

Lectura del mensaje: La Oración, Transfiguración y el Resplandor del Rostro | Mateo 17:1-3

| *YHWH es mi salvación - CC BY-NC-SA 4.0*

Jesucristo es nuestro mayor ejemplo, no solo por las enseñanzas que nos dejó, sino por la forma en que vivió la comunión con el Padre. De hecho, los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar precisamente después de observarlo a Él orando en cierto lugar. Aunque Jesús impartió instrucciones invaluable como el "Padre Nuestro", sus hábitos personales revelaban una devoción profunda, levantándose muy temprano o pasando vigilias enteras de la noche en oración.

La Transfiguración en el Monte de Oración

Un ejemplo culminante de esta comunión se encuentra en el relato del monte de la transfiguración. El Evangelio de Lucas añade un detalle fundamental: Jesús tomó a Pedro, Juan y Jacobo y subió al monte específicamente para orar.

La transfiguración no fue un evento aleatorio ni una demostración repentina de poder; ocurrió durante el proceso mismo de la oración. Mientras Jesús oraba, la apariencia de su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y resplandeciente. Fue la abundante presencia de Dios y la profunda comunión lo que provocó un cambio visible y palpable en su aspecto físico.

Esta manifestación de la gloria divina no fue un suceso exclusivo de Jesucristo. En el Antiguo Testamento, Moisés experimentó un fenómeno similar.

- Después de pasar tiempo hablando con Dios—lo cual es la esencia de la oración— Moisés descendía del monte Sinaí.
- Al bajar, la piel de su rostro resplandecía con tal intensidad que los israelitas tenían temor de acercarse a él.
- Tanto Jesús como Moisés nos enseñan que el tiempo invertido en la presencia del Señor crea una llenura interna que termina rebosando hasta hacerse evidente en el exterior.

El Peligro de la "Oración Instantánea"

En la actualidad, vivimos en una sociedad desesperada y acostumbrada a los resultados inmediatos. Las personas pierden la paciencia si una página de internet tarda más de tres segundos en cargar o cambian de canción si no escuchan el coro rápidamente.

Lamentablemente, esta mentalidad de "comida rápida" o "sopas instantáneas" se ha trasladado a la vida espiritual de los creyentes. Muchos se acercan a Dios con una lista de peticiones como si estuvieran en un supermercado, oran durante tres o cinco minutos, y se frustran al no ver resultados magníficos o no experimentar la plenitud del Espíritu Santo al instante. Se desea la gloria de Dios "para ayer", sin comprender que alcanzarla requiere perseverancia, paciencia y tiempos de dedicación exclusiva.

Purificación Interna Antes de la Gloria Externa

¿Por qué no experimentamos manifestaciones de la gloria de Dios de forma inmediata al orar? Porque el Señor debe realizar primero un profundo trabajo en nuestro interior. Nuestra alma y nuestro ser espiritual albergan defectos, pecados y contaminaciones que nosotros no podemos ver a simple vista. El pecado nos destituye y nos impide alcanzar la gloria de Dios.

Cuando entramos en la presencia de Dios, Él no nos reviste de gloria automáticamente, sino que comienza a purificarnos y santificarnos.

Es como un niño que ha estado jugando en el lodo y se ha ensuciado por completo. A ese niño no se le pondría un traje elegante sobre la suciedad. Primero es necesario bañarlo, limpiarlo y cambiarlo antes de que pueda lucir bien para una fiesta.

Si constantemente estamos pecando y contaminándonos con las obras del mundo, Dios tendrá que pasarse el tiempo limpiándonos una y otra vez. Bajo ese ciclo de ensuciarse y lavarse, es imposible que se logre manifestar una gloria palpable en nuestras vidas.

El Llamado a la Perseverancia y Consagración

Las verdaderas manifestaciones del Espíritu Santo y el respaldo de Dios no son meros conceptos teóricos; transforman la realidad y se hacen visibles mediante frutos genuinos. Sin embargo, la madurez y la gloria demandan un proceso de formación que toma años:

Héroe Bíblico	Proceso de Formación en la Presencia de Dios
Moisés	Pasó 40 días en el desierto en ayuno y oración dedicados antes de manifestar el resplandor de Dios.
Pablo	No se convirtió en apóstol de la noche a la mañana; tuvo una formación y preparación de aproximadamente 13 años junto a Bernabé.
Elías	Tuvo un tiempo de comunión y ocultamiento antes de aparecer públicamente manifestando el poder y fuego de Dios.

A menudo vemos el nivel de autoridad que tienen los ministros actuales, pero ignoramos su trayectoria, sus luchas y las innumerables horas que pasaron a solas con Dios. Dios quiere revelar su gloria en cada uno de nosotros, no solo en Moisés o en Jesucristo. Para que esto suceda, debemos dejar de lado la hipocresía de creer que oramos "24/7" solo porque pensamos en Dios mientras realizamos otras actividades.

Necesitamos dedicarle a Dios un tiempo de comunión ininterrumpida e intencional. A medida que perseveremos, nos apartemos del pecado y pasemos tiempo prolongado en la presencia de Dios, Él continuará transformando nuestra alma a la imagen de Cristo, permitiendo que nuestra vida resplandezca verdaderamente con Su gloria.